

Dep. Legal ppi 201502ZU4649

Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa

Depósito legal pp 197402ZU34 / ISSN 0798-1171



REVISTA DE FILOSOFÍA

**DOSSIER:
PENSAMIENTO EDUCATIVO
LATINOAMERICANO**

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº Especial



Revista de Filosofía, N° Especial, 2021 pp. 106-124

La pedagogía constructivista como estrategia ética a favor de la libertad

Constructivist Pedagogy as an Ethical Strategy in Favor of Freedom

Roberto Carlos Dávila Morán

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3181-8801>

Universidad Privada del Norte. Lima-Perú

Eucaris del Carmen Agüero Corzo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4587-3852>

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Maturín-Venezuela

José Leonor Ruiz Nizama

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0444-244X>

Universidad Nacional del Callao

Provincia del Callao - Perú

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5142577>

Resumen

La presente investigación analiza las preocupaciones éticas que animan las pedagogías constructivistas; quienes promueven la libertad como vivencia y realización social. Se propician procedimientos que a partir del reconocimiento de los derechos humanos impulsan sociedades justas. Destacan el principio de reciprocidad, responsabilidad por la vida que con otros se comparte, la validación dialógica de la alteridad, como prácticas a favor de la emancipación. Promovemos epistemologías capaces de considerar la complejidad de la realidad, asumiendo éticamente el servicio a las comunidades. Es una investigación bibliográfica desde el enfoque racionalista-deductivo.

Palabras clave: Pedagogía Constructivista; Epistemología de la Complejidad; Ética; Libertad.

Abstract

This research analyzes the ethical concerns that animate constructivist pedagogies; who promote freedom as an experience and social fulfillment. Procedures are promoted that, based on the recognition of human rights, promote just societies. They highlight the principle of reciprocity, responsibility for life that is shared with others, the dialogic validation of otherness, as practices in favor of emancipation. We promote epistemologies capable of considering the complexity of reality, ethically assuming service to communities. It is a bibliographic investigation from the rationalist-deductive approach.

Keywords: Constructivist Pedagogy; Complexity Epistemology; Ethics; Freedom.

Introducción

El modelo educativo conductista al ser inspirado en las prácticas del ejército prusiano, menosprecia el pensamiento crítico como capacidad que descompone estructuras alienantes de poder. En tal sentido, busca modelar profesionales que siguiendo órdenes realicen los procedimientos que aumenten de manera sostenida la producción de bienes y servicios.

El ejército prusiano se distinguió por la obediencia dentro de la estricta cadena de mando. Se practican la recompensa y castigo como medio de cohesión. Al tratarse de uno de los componentes militares europeo con mayor éxito entre los siglos XIX e inicio del XX; se espera que al copiar el modelo organizativo en las organizaciones productivas, se obtengan similares resultados.

Más allá, de la educación compuesta en la estructura conductista, se espera articule eficientemente al Estado Moderno, siendo aspiración lograr mayores niveles de producción material a lo largo del tiempo. Se trata de formar profesionales capaces de operar eficientemente la estructura productiva, con las contiendas militares.

Se comprenden las razones por las cuales se debe cancelar el pensamiento crítico como herramienta que manifiesta educación exitosa. Pues, la pregunta enfrenta críticamente al ser cognoscente con lo que es susceptible de ser conocido; desestructurando las imposiciones en procura de la diversidad como característica humana favorecida.

Pretender reducir la totalidad de las prácticas sociales al operar del ejército prusiano trata sobre la alienación manifiesta que limita las emancipaciones; pues, lejos está la sociedad de ser la suma de ejércitos en batalla. Contrario a quienes pretenden

negar la educación como ejercicio de libertad, la complejidad humana se ubica en la antípoda de las repeticiones incesantes de las cadenas de montaje.

El conductismo es cancelado como estrategia pedagógica al resultar insuficiente frente a las diversas crisis sociopolíticas contemporáneas. El conductismo al excluir el principio ético de reciprocidad modela comunidades incapaces de solventar problemas comunes. Con la finalidad de aportar soluciones, surge el constructivismo como propuesta ética, modelo pedagógico, postura epistemológica y planteamiento ontológico;

Frente a esto, las propuestas pedagógicas útiles quiebran las estructuras de pensamiento cerradas, aproximando los muchos procesos educativos a la formación de seres humanos conscientes de su condición y compromiso social; junto a otros organizar mundos habitables. Se atiende al hecho que:

La solidaridad tiene la capacidad de construir dentro del sistema una resistencia cultural, ética y espiritual al propio sistema de mercado total. La solidaridad con la vida de los excluidos y con la naturaleza construye una cultura de vida, contra la cultura de muerte del sistema.¹

Frente al hecho que: “La racionalidad misma del sistema es la in-solidaridad o negación de la solidaridad. No es solamente una crisis de valores o una crisis ética, sino un sistema que crea una ética de mercado antagónica a nuestro concepto humano de solidaridad.”² Se solicita la pregunta como entidad que desdibuja las imposiciones en procura de los acuerdos; a su vez, presenta la necesidad del otro como requerimiento ético.

Se trata de normar procedimientos pedagógicos que validen la pluralidad la condición humana, coordinando educación como acontecimiento para la libertad. Entonces, el pensamiento acrítico es sustituido por pensamiento crítico, en la medida que ocurre la educación como emancipación. Se trata de conocer la condición fáctica del mundo atendiendo a los compromisos éticos que los seres humanos nos debemos.

Las estrategias de educación constructivistas cimentan las bases de la educación como responsabilidad frente a los mundos que con otros se comparten. Insiste que a los seres humanos les es posible acordar modos de vida justos utilizando la condición

1 RICHARD, Pablo. (1999). “Teología de la Solidaridad en el Contexto Actual del Economía Neoliberal de Libre Mercado”. En *El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia*, Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao. España. p. 228.

2 HUGHES, William. (1999). “Crecimiento y Desarrollo Sostenible”. En *El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao. España., p. 223.

de materialidad del mundo. “*La con-vivencia apunta si a esa forma superior de armonía que puede designarse con el nombre de solidaridad. La solidaridad supone y quiere al otro desde su alteridad y exterioridad.*”³Cancela los procedimientos sociopolíticos que atentan contra la condición de libertad al insistir en el silencio de la crítica.

La posibilidad de subsistencia de las sociedades humanas pasa a través del ejercicio ético de las disposiciones sociopolíticas que se realicen. Así, promover el principio de reciprocidad, la responsabilidad frente a las condiciones de vida que se comparten, el diálogo como medio de integración de subjetividades; aparecen como recursos irreductible en la educación como evento de libertad.

La investigación busca caracterizar los principios comunes a los enfoques pedagógicos constructivistas, haciendo énfasis en la educación como evento que favorece la libertad en la medida que atiende a específicos haberes éticos. Con igual preocupación, Fornet-Betancourt, Guadarrama y Hinkelammert insisten en el principio de reciprocidad, construcción dialógica de los saberes y responsabilidad compartida como modos pertinentes de articular educación como proyecto de libertad.

Se trata de desarticular sociedades altamente egoístas, que acriticamente repiten los procedimientos necesarios para aumentar la eficiencia y eficacia de las cadenas de ensamblaje, despreciando la ética como modo apropiado de hacer sociedad. Atendiendo a las precisiones de Márquez-Fernández se destaca la responsabilidad ante las condiciones de vida que se comparten. Se trata de una investigación bibliográfica desde el enfoque racionalista deductivo.

Educar para la libertad

Desde los análisis al pensamiento pedagógico de Liev Vigotski y Piaget penetra en Latinoamérica formas pedagógicas constructivistas. Se comprende que el hombre construye diversas situaciones en los procesos de socialización. Se comprende que dependiendo que las maneras en que los seres humanos manejan la condición material de la existencia, varía las formas de convivencia de las comunidades.

Se conoce que las estrategias de vida en común pueden suscitar maneras de convivencia que nieguen la condición humana de libertad en la medida que se elaboran diversos cercos a las posibilidades. Contrario a esto, son posibles múltiples concordias basadas en la expresión de la condición humana de libertad. Entonces, es labor de la educación para la libertad, disponer los medios materiales que permiten la

3 FORNET-BETANCOURT, Raúl. (2001). Transformación Intercultural de la Filosofía. Ejercicios Teóricos y Prácticos de Filosofía Intercultural desde Latinoamérica en el Contexto de la Globalización. Editorial DESCLÉE DE BROUWER, S.A., p. 47.

existencia, de tal manera que la emancipación sea la expresión de las interrelaciones humanas.

Considera Aristóteles que **“por medio de la educación es como conviene atraer a la comunidad y a la unidad al estado.”**⁴ Así, la comunidad es capaz de coordinar cultura auténtica en la medida que se apodera del hecho educativo como instrumento capaz de tejer libertad. Entendiendo la libertad como convivencia que solicita la expresión de lo que se es. Se trata de coordinar diversas voces con la intención de manifestar vida en condiciones de equidad y justicia.

Esas voces no están ordenadas a priori por una unidad metafísica, sino que son más bien voces históricas, expresiones contingentes que se articulan como tales desde el trasfondo irreductible de distintos mundos de vida... ellas afirman el derecho a ver las cosas desde su contexto y cultura.⁵

Desde la perspectiva constructivista solo es posible la educación como evento hacia la libertad si la ética permite los diálogos interculturales que se ameritan. **“La solidaridad es una fundación de la Libertad, y no una institución de las culturas.”**⁶ Por lo cual, educar es siempre un acto ético. Ahora bien, toda ética conlleva a prácticas sociales sustentadas en los principios que se promueven. En tal sentido, la educación como práctica de libertad requiere la ética como mediadora de formas humanizantes de convivencia.

En toda teoría constructivista hay un sujeto, más precisamente, la confluencia de sujetos que construyen. Es así que las relaciones entre quienes elaboran mundos justos remiten a particulares concepciones éticas que permite la confluencia como práctica social. Operar el hecho educativo desde formas éticas que faciliten la convivencia, acontece conocimiento útil en la misma medida que favorece las convivencias humanizantes como derecho.

Para Vigotski se construyen funciones psicológicas superiores a partir de la internalización de las herramientas que se trabaja. Entonces, conocer es un suceso que se da al relacionar a los seres humanos en medio del medio donde habitan. Seguidamente, formas de éticas lícitas son aquellas que implica la coexistencia atendiendo a las dinámicas y exigencias que el Otro arroja; esto, como suceder en un mundo compartido. **“El otro es entonces, formas de vida que nos interpela.”**⁷ Construir

4 ARISTÓTELES. (2017). *La Política*. Gráficas Modernas. Bogotá. Colombia., p. 55.

5 FORNET-BETANCOURT, Raúl. (2001). Transformación Intercultural de la Filosofía. Ejercicios Teóricos y Prácticos de Filosofía Intercultural desde Latinoamérica en el Contexto de la Globalización. Editorial DESCLÉE DE BROUWER, S.A., p. 35.

6 *Ibíd.*, p. 215.

7 *Ibíd.*, p.117.

conocimiento está irreductiblemente condicionado a las maneras en las cuales los hombres deciden convivir en medio de las diversas circunstancias que en la realidad ocurren; esto implica haberes éticos.

Frente a esto, Insiste Maturana⁸ que cada hombre debe aprender a ser humano. Lo cual nos deja frente al hecho que los seres humanos nacen con las predisposiciones anatomofisiológicas de humanizarse. La humanización ocurre al disponer de los medios que informan que no hay forma válida de convivencia que no considere la reciprocidad como preferente haber ético.

Esto, está mucho más allá de encontrar y coordinar formas de vida pacífica, estando la condición de pacificidad ligada exclusivamente a la no presencia de conflicto. Nada más alejado de la realidad. Pues, organizaciones altamente coercitivas también evidencian silencio de conflictos al estar impedidas por el ejercicio de la fuerza.

Se trata de entrelazar formas de convivencia que expresen libertad como suceso específicamente humanizante. “*El ser humano es libre, está obligado a ser racional, es decir, dar razones, ante sí mismo y el otro, de las razones que tiene para su modo de comprender, de vivir, de actuar, de querer.*”⁹ La libertad se presenta como la situación que favorece la humanización al multiplicar manifestaciones éticas que reproducen el reconocimiento dialógico entre las comunidades. Caso contrario, al producirse situaciones de convivencia que menoscaban la libertad, las coerciones, las mutilaciones, los silencios cimenterán situaciones sociales altamente deshumanizantes.

Se atiende al hecho que humanizarse es una situación que solicita conjunto, confluencia y conjunción. Lejos está esto de requerir la nulidad de los enfrentamientos. Pues, las relaciones humanas llevan implícitas la condición de pugna, al procurar las convivencias entre posturas y concepciones diferentes. Las sociedades humanas son tales porque presentan los modos de resolución de los conflictos sin que estos involucren el menoscabo de las condiciones de vida de la otredad. Esto afirma que no hay vida posible que inmiscuya la muerte de otro. En la vigencia y expresión de este fundamental principio ético el hecho educativo demuestra importancia relevante.

Muy lejos está el hecho educativo de circunscribir sus *praxis* a la comprensión de la naturaleza física del mundo; porque la sobrevivencia de las sociedades humanas

8 MATURANA, H. (2015). *El Árbol del Conocimiento, las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria. Santiago. Chile.

9 FORNET-BETANCOURT, Raúl. (2001). *Transformación Intercultural de la Filosofía. Ejercicios Teóricos y Prácticos de Filosofía Intercultural desde Latinoamérica en el Contexto de la Globalización*. Editorial DESCLÉE DE BROUWER, S.A., p. 47.

depende de coordinar prácticas éticas humanizantes. Entonces, la educación informa aquellos principios éticos que conforman permiten sociedades habitables.

Conocer el mundo con la posibilidad de sobrevivir el él, amerita estar informado sobre el funcionamiento de la naturaleza fáctica del mundo. También, conocer que la reciprocidad es principio ético que garantiza la vida en condiciones dignas. Porque ***“lo importante es no nivelar las propiedades, ni velar las pasiones, ya está igualdad sólo resulta de la educación establecida mediante buenas leyes.”***¹⁰ He aquí la importancia del hecho educativo como suceso para la libertad.

Por otro lado, la educación como liberación muy lejos está de suceder exclusivamente dentro del recinto del aula. Solicita la participación de quienes se liberan. Pero esta afirmación es un tanto tautológica. Pues, toda educación sucede en la totalidad de la sociedad; al atender al hecho que permanentemente los seres humanos nos educamos en conjunto.

Entre criaturas semejantes no hay equidad, no hay justicia más en la reciprocidad, porque es la que constituye la semejanza y la igualdad. La desigualdad entre iguales y la disparidad entre pares son hechos contrarios a la naturaleza, y nada de lo que es contra la naturaleza puede ser bueno.¹¹

Es menester que la sociedad sea capaz de elaborar educación en cuanto reproducción de la vida como expresión de la libertad. Esto, repetimos, amerita éticas que promuevan la reciprocidad entre los conformante de las comunidades. Por esto todos los enfoques constructivistas otorgan preeminencia al sujeto como protagonista de su educación; desestima la pasividad como estrategia pedagógica. La educación como evento social para la libertad, amerita que la comunidad disponga de los medios que permiten la vida a favor de prácticas éticas.

Entonces, la educación no acontece al ingresar en el aula, ocupar un asiento, abrir el cuaderno, copiar. Cerrar. Ir al hogar donde se repite sin cesar el esquema aportado en el salón. Donde, posteriormente, la aprobación de curso está relacionada con la eficiencia y eficacia de repetir el contenido frente al profesor. Sucede que los seres humanos no somos máquinas fotocopiadoras. Educar no se parece a caligrafiar incesantemente las mismas palabras, iguales dibujos.

La educación que fomenta la repetición como única estrategia pedagógica parece más el entrenamiento de animales que vivencia de libertad. Se golpean a los leones para que aprendan a sentarse, a pararse en sus patas traseras, a pasar a través de los aros de fuego sin mostrar temor. Se adoctrina a los caballos a obedecer a quien lo

10 ARISTÓTELES. (2017). *La Política*. Gráficas Modernas. Bogotá. Colombia., p. 62.

11 *Ibíd.*, p. 127.

monta, sin tumbarlo o morderlo. Y, estos actos, que abiertamente representan violación a la condición de dignidad presente en la vida animal; son igualmente vulnerables a la condición humana. Pues, ser educado no es poseer la capacidad de copiar palabras en una pizarra sin mirar los apuntes; educar es hacerse libre con otros.

El adoctrinamiento al estar basado en la repetición favorece el desarrollo de la memoria como actividad cognitiva. Se fuerza al cerebro a contener información olvidando que aprender es una actividad que requiere *praxis* en el mundo. Quien únicamente ejerce la memoria como recurso cognitivo reproduce el silencio, la mansedumbre, la acumulación como estrategia epistémica. Seguidamente, el olvido quebrará los aprendizajes.

A la pasividad que el adoctrinamiento repite se oponen los enfoques constructivistas. Al exigir que los sujetos se conviertan en protagonistas de las *epistemes* que construyen, buscan conocer las maneras de saber humano, responder a las interrogantes quién construye, qué se construye; muy importante, para qué se construye conocimiento. Pues, son las finalidades donde se apoyan lo que se conoce quienes determinan las funciones sociales de lo que se conoce. Pues, las sociedades libre manifiestan elaboraciones que cimentadas en el principio de reciprocidad, coordinan modos humanizantes de convivencia.

La repetición como estrategia epistémica caracterizan los modelos epistémicos conductistas e innatistas. Entonces, ninguna actividad humana hace falta para el mundo conocer. Pues, lo que se conoce ya está ahí, están en los textos, en la voz de quienes aplican los programas, en las normas y leyes educativas; ocurre únicamente en el salón de clase.

El innatismo como el conductismo epistemológicamente insisten en el método como estrategia de adquisición de conocimiento. Pues, el saber no se construye, no se elabora en conjunto. Para ellos saber acertadamente deriva de la capacidad de con palabras traducir la condición fáctica del mundo. Los objetos están presentes en el exterior, entre ellos discurren un sinnúmero de interacciones y procesos. El ser humano como observador, opera el método que le permite pesar, medir, probar el mundo con tal eficiencia que sea capaz de anotar lo que a su alrededor sucede.

Para observar, pesar, medir y probar el mundo se vale de las máquinas, que funcionan a modo de extensión de los sentidos. En los métodos epistémicos la operatividad de las máquinas aportan los datos que alimentan diversas inferencias que conllevan conocer. Seguidamente, se reduce el conocer a saber las deducciones, las inducciones que otros han hechos con los datos que del mundo han obtenido. Estos, se conocen en la copia, la calca, la repetición incesante de aquello que es validado como conocimiento certero.

Así, se organizan los pupitres, las paredes, las pizarras, el salón, la escuela, de tal manera que disponga los medios para hacer saber lo que el libro afirma. Ahora, formado es quien con mucha precisión sabe decir la unicidad de lo aprobado; sabe lo que el método ha comprobado. En la repetición de los resultados se comprueba la validez del saber.

Los tejidos de la humanización

Ahora bien, una dimensión del mundo se conoce a través del método; invariablemente el mundo es susceptible a ser pesado, medido, probado para que de él se conozca tan precisamente que sea posible funcionar en él con alto grado de precisión. Pero, no todo es susceptible de ser pesado, medido.

Cuando el mundo es sometido a las precisiones del peso de él se sabe información sobre aquello que se puede pesar. Esta información permite articular conocimiento que demuestra operatividad en la dimensión fáctica de la realidad. Pero, frente a esta precisión, se descubre que no todo es susceptible de ser pesado y medido, repetimos.

¿Cómo se mide el miedo? ¿Cómo se pesa la esclavitud? ¿A través de cuáles métodos y herramientas se cuantifica la solidaridad, la compasión? ¿A qué sabe la injusticia? Junto a esto: “Cualquier identificación o descripción de un fenómeno lo es a partir de determinado sistema social de representación/interpretación; la pretensión de captar el fenómeno en sí y objetivamente lleva implícito el sistema de valoraciones desde el que se lo identifica.”¹²

Destaca el hombre como elaborador de lo que conoce. Más que saber cómo opera el mundo, lo que los seres humanos saben lo conocen porque es él quien elabora las categorías con la que aprehende. Cuando el mundo se reduce a la exclusividad de la medida y el peso las reflexiones humanas que permiten la convivencia al producir modos de vida humanizantes quedan por fuera de las ecuaciones, de las inferencias, deducciones e inducciones.

Se necesita un conocer que sea muchos. La *episteme* se pluraliza al abrirse frente a la realidad cambiante, variable, disímil; donde las injusticias, los actos de impiedad también suceden. La apertura que permite reflexionar sobre la condición plural del mundo, presenta modos lícitos de articular conocimientos.

12 MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. (2021). Esbozo Semiótico Para una metodología de Base en Ciencias Sociales. file:///C:/Documents%20and%20Settings/OSVALDO/Mis%20documentos/Downloads/----%20%20%20%20%20LUZ%20%20%20EPISTEME%20%20%20%20Art.%20Margarinos%20de%20Morentis%20(V.larga).htm. Tomado el día 22 de febrero., p. 6.

Insistimos, se necesita saber las condiciones físicas del mundo para operar eficientemente en él; en esta circunscripción se ameritan los métodos, la repetición de los ensayos y la verificación de los resultados. Mas, las limitaciones acontecen cuando se restringen el operar de las ciencias a la condición material del mundo, desatendiendo la totalidad de los eventos que suceden. Se trata que “el verdadero problema epistemológico que plantean estas ciencias parece residir en la naturaleza exacta de lo formal y en la relación que une al formalismo puro con el mundo físico.”¹³ Pues, esta reducción expresa tal dogmatismo, tal fanatismo, que la condición humana es dejada por fuera de los procedimientos y apreciaciones que se tienen como científicas.

Favorece esto una ciencia despersonalizada, que promueve las imposiciones, la pasividad frente al mundo; desarticula la pregunta como herramienta que conoce el mundo que se habita. Esto, resta al diálogo las posibilidades epistémicas.

En una educación de pupitres, de tareas, de calcos, de pruebas objetivas, de repetición, el mundo con sus muchos otros son excluidos del conocer. Pues, en este caso saber, es una condición que pasivamente se recibe. Opera la advertencia de Lander: “El mundo se convirtió en lo que es para los ciudadanos el mundo moderno, un mecanismo desespiritualizado que puede ser captado por los conceptos y representaciones construidos por la razón.”¹⁴

Afirma Platón que para conocer el alma debe hablar consigo misma.¹⁵ Remite esto un egotismo tal que desconoce las solicitudes que la Otredad realiza. El otro queda excluido como posibilidad de saber. Seguidamente, el otro interfiere la *episteme* precisa.

El sabio fue incapaz de reconocer las falencias de su afirmación. Pues, de un conocimiento que sirve para operar certeramente en un mundo cambiante, dinámico, los diálogos entre quienes habitan el mundo son necesarios. Porque lejos está el ser humano de constituirse en isla que al distinguirse y separarse de los demás adquiere en la expresión del egoísmo la condición de saber. La reminiscencia muy lejos está de ser el único método de conocimiento.

Quien encierra la riqueza del mundo en el espacio de las buretas, las cápsulas de Petri y los pesos; en la *episteme* que construye desdeña la pluralidad que la realidad arroja. Precisamente, excluye las condiciones, exigencias, premuras, urgencias y necesidades humanas. Se opera en un mundo disímil, cambiante, muy variable con

13 LADRIÈRE, J. (1984). La Ciencia y la Filosofía. La Science, la Philosophie et la Foi, in *L'articulation du Sens*. t.1. Cap. VI. Cerf. Paris, p.172.

14 LANDER, Edgardo. (2009). *La Colonialidad del Saber. Ciencias Sociales: Saberes Coloniales y Eurocéntricos*. Fundación Editorial El perro y la rana. Caracas, Venezuela., p. 18.

15 PLATÓN. (2018). *Fedón o del Alma*. EDAF. Madrid.

la precisión de un método que excluye las condiciones, precisiones, variables que el mundo presenta. Esto establece un saber que se aleja de la realidad del mundo. Esta reducción es otra forma de alienación. Conocer solicita la condición de multiplicidad, variación, diferencia del mundo. Conocer es colocarse a la disposición de escuchar, de dialogar, de convivir con muchos otros. Pues, todo otro es diferente forma de ser Yo.

Seguidamente, educar no es solamente hacer saber a través de cuáles procedimientos y aparato se conoce la composición de las sustancias que en el mundo existen. Muy lejos está la educación necesaria de circunscribir sus procedimientos a unicidad del método aprobado por la Modernidad. Educar desarticula la arrogancia, las enajenaciones que conforma la exclusividad metódica.

La educación ineludible por supuesto que informa sobre la condición fáctica, sobre la composición de las sustancias, los fenómenos que en el mundo ocurre. Se acepta que las repeticiones, las copias, calcas, los exámenes objetivos y las interrogaciones que ameritan respuestas cerradas son precisas. Pero, junto a esto, la educación que de sí afirma servir a los proyectos de liberación; también participa sobre la condición dialógica, variante e incierta del mundo. “La ciencia debe estar orientada ética y políticamente por el hombre para el beneficio de toda la humanidad.”¹⁶ Hace saber que quien se educa se articula con otros. En consecuencia, la ética se presenta como marco normativo de las relaciones humanas.

Frente a esto, se conoce que todas, absolutamente todas las relaciones humanas se encuentran normadas a través de apriorismos éticos. Hasta la sociedad más deshumanizante que se puede concebir, la sociedad nazi se encuentra regulada a través de precisos principios éticos. Pero, se trata de una ética que desfragmenta los derechos humanos como estrategia de convivencia, con la finalidad de constatar la deshumanización que el poder solicita.

Por lo cual, la educación que se precia de servir a la expresión de la libertad hace saber que toda forma de convivencia plausible pasa a través de la ocupación, preocupación y atención por las condiciones de vida que los seres humanos se dan. Justamente aquí los planteamientos constructivistas son indispensables, al insistir que la condición de dignidad se manifiesta en la capacidad de conjunción de prácticas liberadoras.

Como lo señala Torres:

Se trata de crear una educación y unas pedagogías que promuevan prácticas insurgentes de resistir; que se sustenten en las luchas y praxis de orientación

16 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. (2011). *Ciencias Humanas y Humanidades de las Ciencias*. Universidad del Zulia., p. 2.

decolonial; que desafíen el monólogo de la razón moderna, occidental y colonial; que configuren el análisis crítico, el cuestionamiento, la acción social transformadora, la insurgencia; que no planten dogmas o doctrinas, sino que siembran cuestionamiento para que puedan germinar de ellas conocimientos “otros” igualmente válidos a los saberes establecidos. En fin que procure la superación de la lógica del capitalismo.¹⁷

Así, el aula se parece más un ágora que la cadena de montaje de las fábricas. Otras formas, otras disposiciones están permitidas. Más que un pupitre detrás de otro, se conforman en derredor, el protagonista del proceso deja de ser las incuestionables afirmaciones de los textos; las primicias se conforman en el encuentro dialógico de quienes hablan.

Se copia, se repite al conocer el mundo. Pero junto a esto, se contrasta, se argumenta. Se aprende a hablar, a contrastar a argumentar. Más necesariamente, a atender, escuchar las voces que los otros dicen; pues, a través de estas se construyen los mundos que se habitan. Los correlatos necesarios son las éticas que insisten en la condición de dignidad de la vida que se comparte.

Se atiende a la comunidad como irreductible entidad que propicia educación para la libertad. El salón desdibuja las paredes para que el ágora amplíe las voces que concurren. La variedad y amplitud de confluencia organizará saberes que se justifiquen en la variedad de pareceres que confluyen. Esto estructura éticas que fuerzan las negaciones presentes en las sociedades alienantes. “Esta concepción comunitaria del poder, zanja una sustancial diferencia con el poder hegemónico del Estado de la modernidad que reduce lo social y lo político a un sistema institucionalista represor.”¹⁸

Las epistemologías constructivistas consideran las amplitudes que el mundo ofrece. Se atiende la complejidad, la irreversibilidad de los procesos, la finitud de la existencia, las interrelaciones, en procura de manifestar educación como acontecimiento de libertad.

Se impone reconocer el desorden, la dispersión y las contradicciones que habitan en el corazón mismo de la física. Ello no es un error del pensamiento ni un pensamiento extravagante, sencillamente es lo propio de la complejidad, encarar el conocimiento sobre la base del complexus, de lo que está tejido en

17 Torres, G., Pedraza, C., Moran, L., Gudiño D. “Ludovico Silva: Ideología y educación” en *Revista de Filosofía*, N° 94, Universidad del Zulia, Venezuela. 2020-1, pp. 50-73.

18 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. (2018). *Democracia sub-alterna y Estado hegemónico, Crítica política desde América Latina*. COORDINADOR IGNACIO MEDINA NÚÑEZ. Diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández. Colección: “El Pregonero”. Colección de libros académicos y científicos de América Latina y El Caribe elaleph.com., p. 95.

conjunto, comunicación entre el objeto y el entorno, entre cosa observada y observador.¹⁹

Al conocerse que no existen construcciones teóricas que no respalden afirmaciones ontológicas taxativas. La pluralidad que la realidad enfrenta a las epistemologías ingenuas fractura la pasividad como forma de organizar sociedades egoístas.

Se conoce que una ciencia que minusvalore la ética como saber pertinente, condiciona sus procedimientos a generar situaciones de convivencias injustas. Una ciencia que no justiprecie la ética como conocer que humaniza es incapaz de apreciar el racismo manifiesto en las enajenaciones humanas. Al excluir las reflexiones sobre las convivencias que los seres humanos ofrecen se encuentra invalidada para servir a la libertad. Suceden sociedades automatizadas, que repiten los procedimientos necesarios en las cadenas de ensamblajes.

Estas sociedades afirman la ética del desconocimiento del otro; limita la convivencia como forma de realización. Entones, “Se trata, por el contrario, de la creación y recreación de un poder con lógicas alternativas capaz de incorporar en el universo de sus praxis socio-políticas, otros espacios de interacción que favorezca la madurez política de las experiencias ciudadanas.”²⁰

“Para un adecuado análisis de la correcta correlación entre derechos humanos y democracia, la ética constituye un instrumento epistemológico y metodológico esencial, especialmente cuando articula debidamente ambos conceptos con el de cultura.”²¹ Efectivamente, circunscribir las reflexiones éticas a ciertas cátedras en algunas escuelas y facultades incapacita al pensamiento liberador de ser haber comunal al servicio de la liberación. Precisamente, los tabiques que se le colocan a las disciplinas del saber, desarticulan el conocimiento como elaboración para la libertad.

Acedemos a la interdisciplinariedad como insistencia común de las diversas propuestas constructivistas. Pues, en la confluencia de los métodos del saber se evidencian las riquezas reflexivas que se permiten. Al pluralizar las maneras de comprensión se enfrenta adecuadamente las premuras que la realidad presenta.

- 19 FERNÁNDEZ, A. (2007). *Problemas Epistemológicos de la Ciencia: Crítica de la Razón Metódica*. Ediciones El Salvaje Refinado. Estados Unidos de América., p. 133.
- 20 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. (2018). *Democracia sub-alterna y Estado hegemónico, Crítica política desde América Latina*. COORDINADOR IGNACIO MEDINA NÚÑEZ. Diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández. Colección: “El Pregonero”. Colección de libros académicos y científicos de América Latina y El Caribe elaleph.com., p. 95.
- 21 GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2016). *Democracia y Derechos Humanos: Visión humanista desde América Latina*. 1a. ed. Taurus. Bogotá. Colombia., p. 78.

En el quiebre de los tabiques que separan el saber se permiten las confluencias epistémicas necesarias para abordar la complejidad del mundo. Aunado a esto, se hacen las reflexiones éticas posibilidad y capital del saber como proceso que relaciona, integra diversas comprensiones.

La epistemología Transcompleja implica “un viaje a través de los saberes”, visitar cada uno de los territorios del paisaje eco-diverso y rizomático del conocimiento, establecer con la realidad un diálogo sin fronteras, sin cortapisas disciplinarias, sin el chantaje de la supuesta superioridad de una forma de conocimiento, sin pánico ante lo que no encaja en la lógica, sin la necesidad de confrontar la contradicción, más bien reconocerla, asumirla, dialogar con ella; la epistemología Transcompleja reconoce la pertinencia del principio de universalidad, pero asumiendo su déficit y enlazándolo en complementariedad con lo local y lo singular.²²

Ocurre el mundo como tejido que conecta y relaciona las situaciones medidas en los diversos aparatos y mecanismos que arman los experimentos, junto a las pasiones, anhelos, deseos, urgencias e inquietudes humanas. Reducir la *espiteme* a las anotaciones e inferencias que suceden en el laboratorio, saca del saber las necesidades humanas. Igual de reductora es la situación contraria; pues, considerar la condición de valía de un saber que se reduce a repetición tautológica de sí, es igual de limitante.

Por ello emerge la necesidad de pensar desde el punto de vista de la complejidad, pero no en atención a una simple demanda metodológica, sino de cara a la asunción ya inescapable de que el mundo y el universo, en definitiva lo real, son intrínsecamente complejos. De modo que la complejidad no es un adjetivo, es un sustantivo, es la propia trama, naturaleza y contenido de lo real.²³

Se comprende que la legitimidad del saber está dada por las aproximaciones que se permiten a la condición de complejidad del mundo. Desde la atención a los diferentes entramados que componen la realidad es posible hacer del conocimiento estrategia útil para la convivencia. Sabiendo que:

No cabe la menor duda de que cualquier proceso o fenómeno del mundo natural, social o intelectual puede ser estudiado científicamente si se utilizan las herramientas metodológicas y epistemológicas apropiadas al tipo de saber que exige la ciencia, y los derechos humanos –al igual que los procesos democráticos, lo mismo en Latinoamérica que en cualquier parte del mundo– no se excluyen de esta posibilidad.²⁴

22 FERNÁNDEZ, A. (2007). *Problemas Epistemológicos de la Ciencia: Crítica de la Razón Metódica*. Ediciones El Salvaje Refinado. Estados Unidos de América., p. 138.

23 *Ibid.*, p. 128.

24 GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. (2016). *Democracia y Derechos Humanos: Visión humanista desde América Latina*. 1a. ed. Taurus. Bogotá, Colombia., p. 73.

La epistemología que se precisa atiende tanto a la condición fáctica de los fenómenos como a las abstracciones que los pensamientos y sentimientos humanos se permiten. Así, se autoriza un saber capaz de representar, traducir, reflexionar los encuentros y relaciones que significan el mundo.

Esto, coloca las reflexiones que indagan las condiciones de vida compartida en lugar predilecto de las éticas capaces de servir a las emancipaciones humanas. La ética como meditación privilegiada en las elaboraciones epistémicas es capaz de relacionar la condición de facticidad del mundo con los anhelos e inquietudes humanas. Precizando los límites de las *praxis* que los seres humanos se dan.

Se comprenden los límites de la acción humana. Se ha aproximado la ciencia a la naturaleza física de la existencia, de tal manera que se entera de las dinámicas que operan en interrelaciones humanas. Es así que se logran modificar las condiciones de existencia injustas. Se construyen represas, desarrollan vacunas, implementan sistemas de siembra y riego que aumentan considerablemente los niveles de producción; sin violentar la tasa de reposición de la naturaleza, atendiendo a la necesaria multiplicación de los recursos que permiten la vida.

El principio de realidad que opera en la naturaleza evidencia que aunque muchas cosas sean posibles de ser realizadas, no todo está permitido. Y los límites de lo realizable están dados por la condición de mantener la vida a lo largo del tiempo en condiciones que garanticen manifestar vida digna.

La modernidad puede, entre otras definiciones, ser entendida como la etapa de la historia en la que la civilización alcanza un grado de madurez tal que rinde culto a la autonomía de la razón y se cree fervientemente en su poder, propiciando así una confianza desmedida en la ciencia y en la capacidad humana por conocer el mundo y dominar todas sus fuerzas más recónditas, a partir del supuesto de que con el cultivo del conocimiento se logra la plena realización humana. De esa creencia se deriva otra aun más nefasta: considerar que el desarrollo de la técnica por sí solo producirá la infinita satisfacción humana de sus crecientes necesidades. La posmodernidad pone en entredicho, tanto estas creencias, como que la historia transcurra es un proceso lineal y permanentemente progresivo y ascendente.²⁵

Expliquemos. Aunque existen herramientas y recursos técnicos capaces de, en pocas horas, convertir un inmenso bosque en la suma de pupitres para clases. Los medios de distribución que en pocas horas distribuirá los pupitres en la totalidad de salones de clases del mundo. Aunque a primera instancia se evidencia la eficacia de los procedimientos técnicos capaces pronto de subsanar la necesidad de puestos para sentarse y escribir que los salones ameritan; tal muestra de eficiencia no está permitida.

25 *Ibíd.*, pp. 208,209.

Aunque “la sociedad industrial que hace suya la tecnología y la ciencia se organiza para el cada vez más efectivo dominio del hombre y la naturaleza, para la cada vez más efectiva utilización de sus recursos.”²⁶ Los límites de las praxis humanas están colocados por la necesidad de subsistencia común en condiciones de dignidad. Esta necesidad se presenta como *a priori* ante los procedimientos y estrategias que la razón técnica posibilita.

Debe considerarse que al seguir las posibilidades que la técnica permite sin atender a los límites de lo posible; inmediatamente la cantidad y calidad de aire, la cantidad de oxígeno a respirara se verá disminuido considerablemente. Cuando opere la entropía manifiesta en la naturaleza, pronto los pupitres se dañarán, desaparecerá. Entonces sucederá el triunfo de la eficacia y eficiencia, no habrá bosques que aporten los recursos necesarios para la construcción de asientos escolares; en consecuencia no habrá salones de clase. Pero, tampoco la vida sucederá. “Es la lógica de una sociedad que puede permitirse hacer a un lado la lógica y jugar con la destrucción; una sociedad con un dominio técnico de la mente y de la materia.”²⁷

Imaginemos que las promesas electorales que le permitieron el éxito a un candidato presidencial promovía la realización de un millón de escuelas. Imaginemos que cuenta con la totalidad de recursos técnicos para hacerlas. En las sumas presentadas por los planificadores destaca la inmensa cantidad de bolígrafos, de marcadores acrílicos necesarios para que a los formandos les resulte posible escribir. Pero, silencian quienes presentan la magnitud de las cifras que en los procesos técnicos a desarrollar resultarán un sinnúmero de sustancias nocivas arrojadas al medio ambiente. Entonces, se aprobarán los recursos materiales que materialicen los marcadores y bolígrafos necesarios. Seguidamente se apilarán las cajas de los recursos que permitirán dibujar las letras; pero, el lugar que se comparte será mucho menos vivible.

Apunta Hinkelammert: “La eficiencia se transforma en la competencia de unos individuos que cortan la rama sobre la cual se hallan sentados, se incitan mutuamente y, al final, celebran como el más eficiente a aquél que termina primero y cae.”²⁸ O referido por el mismo autor, los monjes que tienen por tarea la escritura de los dos mil millones de nombres de Dios, para cumplir la profecía del final del mundo al concluir la tarea; con la finalidad de ser más eficientes la IBM instala en su templo

26 MARCUSE, H. (1993). *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta, S.A., p. 47.

27 *Ibid.*, p. 119.

28 HINKELAMMERT, F. (2002). *Crítica de la Razón Utópica*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao. España., p. 266.

computadoras que simplifican la tarea, logrando el cometido en un día. Al terminar el día, los técnicos de la IBM se marcan y el mundo se acaba²⁹.

Hinkelammert precisa con los ejemplos que la ciencia no puede sustentar modos de producción que desconozcan la ética como importante integrante del conjunto. Más que encontrar nuevas y eficientes formas de producción, es urgente “La producción de la riqueza tiene que hacerse en términos tales que las fuentes de ésta –el ser humano y la naturaleza–, sean conservadas, reproducidas y desarrolladas junto con la riqueza producida”³⁰ Caso contrario los altos niveles de eficiencia y eficacia habrán acabado con lo humano y lo natural; será apoteósica la eficiencia árida y la eficacia de las plagas.

Entonces, muy lejos están las reflexiones éticas de ser un saber capaz de reducir su acción a los estrechos límites de algunos salones, carreras y escuelas. Se presenta como la entidad reflexiva que demuestra valía tal que promover su ejercicio significa provocar humanización de las relaciones sociales. Pues, la capacidad reflexiva con características éticas se presenta como recurso que permite la vida en común.

Por otro lado, los saberes que la ética permite no sólo modulan las operaciones de las máquinas ensambladoras. No se trata de saber que la producción debe respetar la tasa de reposición de la naturaleza y la inviolabilidad de los haberes que permiten la subsistencia de los recursos a lo largo del tiempo. No se trata únicamente de contención de las prácticas productivas como única estrategia de sobrevivencia. Las habilidades técnicas que favorecen las condiciones de vida que se comparten, consideran que es posible desarrollar procedimientos con menor impacto sobre la capacidad reproductiva de los recursos que sustentan la vida. Invariablemente, estas tácticas serán impuestas sobre aquellos proceder que evidencian mayor degradación sobre los recursos naturales.

El privilegio que las reflexiones éticas demuestran está en la capacidad de producir vida sustentable en la medida que es capaz de humanizar la condición humana. Se trata de validar, sustentar y reproducir la preocupación y atención por las condiciones de vida que se comparten como habilidad fundamental que beneficia la convivencia. La ética introduce los principios de reciprocidad, de responsabilidad por los medios y modos de vida que se comparten, la responsabilidad por la vida del otro; al hacerlo coloca los límites de lo técnicamente posible.

En esta preocupación, las formas educativas promovidas desde los enfoques constructivistas al ocuparse de la humanización como evento compartido, al insistir

29 *Ibíd.*

30 *Ibíd.*, p. 267.

en las operaciones conjuntas que se hacen sobre la realidad, se convierte en estrategia para la libertad. Se trata de educar como ejercicio de la libertad en la medida que los seres humanos expresamos educación en la medida que nos ocupamos de la vida como haber que se comparte.

Consideraciones finales

Los enfoques pedagógicos constructivistas, al insistir en la ética como deliberación predilecta en la organización de las maneras de convivencia que los seres humanos se dan; está reivindicando la vida ante las degradaciones, miserias, limitaciones que atentan contra la subsistencia.

A la educación le toca deconstruir formas pedagógicas conductistas; con la finalidad de hacer de la reflexión ética columna vertebral de maneras educativas que se precien de utilidad. Porque “la crisis de la ciencia moderna y de sus paradigmas, tenga mucho más que ver con una respuesta humanista del por qué de la ausencia del sujeto frente a la hegemonía del objetivismo tecno-científico.”³¹

El inmenso optimismo positivista que animó el pensamiento pedagógico de finales del siglo XIX e inicio del XX sirvió para fragmentar las estrategias que buscan conocer el mundo, sirviendo para multiplicar las disciplinas, evidenciando falta de conexión, articulación, acompañamiento epistémico entre ellas.

Consecuentemente, hacer de la educación instrumentos para la libertad en consideraciones éticas, trata sobre desarmar los andamiajes que separan las estrategias de saber; de este derrumbe de fronteras, servirse para la comunicación, la integración, los diálogos entre las diferentes maneras de construir saber. Frente a la evidente desfragmentación de las estrategias de conocimiento, de los involucrados en el hecho educativo; resta promover habilidades dialógicas en las construcciones educativas futuras.

Se suscitan ciencias que servidas de reflexiones éticas reconozcan los límites de sus acciones. Ante esto, son los seres humanos los que hacen ciencia. Por tanto, se sirve la educación para preocupar y ocupar los formandos en tipos de análisis y reflexiones que fomenten el reconocimiento que los seres humanos nos debemos como habilidad ética predilecta. Se trata de considerar el principio de reciprocidad como inducción de responsabilidades entre los sujetos que conforman sociedad.

La ciencia al servicio de la libertad busca coordinar destrezas de convivencia que al enfrentar, frenar y superar las múltiples miserias que la sociedad contemporánea

31 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, A. (2011). *Ciencias Humanas y Humanidades de las Ciencias*. Universidad del Zulia., p. 2.

demuestra, aproximar a las sociedades a mejores maneras de vivir. Estas formas están caracterizadas ocupación conjunta sobre las formas de vida compartidas. Obliga esto, abrir los límites del egoísmo a favor de atender las condiciones de vida que el otro ocupa.

Entonces, aparece el saber como cuerpo teórico que permite la vida, tiene la preocupación por las condiciones de vida compartidas como relato privilegiado en las formas que promueven sobrevivencia. Pues, ser junto y para los otros es la más plausible manera de ser Yo; se solicita educación como manera privilegiada de garantizar vida.

Al no haber vida posible escindida de otras, la interrelación que manifiesta convivencia, se sirve de la ética como estrategia que permite subsistir. Entonces, la reflexión ética es pensamiento ineludible en las sociedades habitables. Seguidamente, la educación que se precia de servir a la humanización de la condición humana, suscita pensamiento ético como requisito fundamental.

El servicio que a la libertad humana la educación aporta, se encuentra determinada al impulsar la reflexión ética como las responsabilidades que frente a los otros se tienen. Es esta ocupación de los diferentes enfoques constructivistas. Es así que la responsabilidad que se deben los seres humanos, presenta los retos para coordinar sostenibles maneras de convivencias.

Pensar en condición ética la educación significa reflexionar sobre la vida que se comparte. Desarticula los tabiques que al fragmentar los saberes los hace infuncionales ante los diversos retos que enfrenta la sociedad contemporánea. En tal sentido, la reivindicación humana que la educación da pasa por promover la responsabilidad que los seres humanos nos debemos, fomentar estrategias dialógicas de convivencia, hacer responsable a uno de la vida de otros. En la reciprocidad como responsabilidad la convivencia es posible.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº Especial, 2021

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en junio de 2021, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org